

Una estrategia de codificación léxica sin *trapalhadas*: *O Modelo Lexical Galego*

Manuel Saavedra López*

COMISSOM LINGÜÍSTICA DA ASSOCIAÇÃO GALEGA DA LÍNGUA (2012): *O Modelo Lexical Galego*. Santiago de Compostela: Através, Associação Galega da Língua (AGAL); 270 pp. ISBN: 978-84-87305-68-9. Precio: 15 €.



A pesar de las pronunciadas diferencias ortográficas que existen entre las dos principales corrientes lingüísticas erigidas en torno al gallego —por un lado, el reintegracionismo, que persigue la incorporación de la variante gallega al ámbito lingüístico gallego-luso-brasileño; por otro, el aislacionismo, promovido desde las instituciones oficiales, que defiende que el gallego es un idioma distinto del portugués—, en el nivel léxico la estrategia de habilitación y consolidación terminológica debería ser la misma, máxime cuando en la introducción

al texto de la normativa ortográfica elaborada por la Real Academia Galega y el Instituto da Língua Galega se señala que «las elecciones normativas deben realizarse de armonía con las de las otras lenguas, especialmente con las romances en general y **con la portuguesa en particular**, evitando que el gallego adopte soluciones insolidarias y unilaterales en aquellos aspectos comunes a todas ellas».

Por desgracia, esas elecciones normativas están muy lejos de tomar el portugués como referencia para habilitar terminología. Asimismo, el trabajo llevado a cabo en este ámbito por las instituciones oficiales, a pesar de contar con importantes recursos, tanto económicos como humanos, queda en entredicho, por criterios cualitativos y cuantitativos, si se compara con la labor desarrollada por las asociaciones e instituciones de la corriente reintegracionista, cuyo último fruto es la obra *O Modelo Lexical Galego*, elaborada por el órgano técnico de la que quizá sea la asociación más representativa, la Associação Galega da Língua (AGAL).

Su punto de partida es el exhaustivo trabajo de Carlos Garrido, presidente de la Comissom Lingüística de la AGAL, *Léxico Galego: Degradação e Regeneração* (Edições da Galiza, 2011), en el que se presentan de una forma más pormenorizada los principales problemas y las estrategias para combatirlos que figuran en la obra reseñada. El origen de esos problemas está en el evidente proceso de castellanización al que se ha visto sometido el gallego desde hace varios siglos y en la ausencia de una estrategia sólida de habilitación y consolidación terminológica, unida al escaso prestigio del gallego como lengua culta.

A la presión del español se pueden achacar los fenómenos de sustitución castellanizante y de erosión —extinción masiva de elementos léxicos estrechamente vinculados a una determinada esfera de uso porque esta deja de existir— y estancamiento —que consiste, por un lado, en la falta de enriquecimiento y diversificación léxica y, por otro, en la falta de estabilización y optimización léxica—; estos últimos van casi siempre acompañados de otro fenómeno, denominado suplencia castellanizante. Todos ellos afectan tanto a los significantes como a los significados y resultan en la progresiva desaparición de voces gallegas y su sustitución —o no, si se trata de términos asociados a realidades que van desapareciendo, como es el caso de la agricultura— por voces del español.

Los fenómenos asociados a la ausencia de una estrategia sólida y coherente de habilitación y consolidación terminológica, achacable en exclusiva a la corriente aislacionista por ser la que promueven los poderes públicos, son dos: la variación terminológica sin estandarización y la promoción

* Traductor autónomo (Santiago de Compostela). Dirección para correspondencia: manuel@manuelsaavedra.com.

de usos no regeneradores de carácter diferenciador. En cuanto al primero de ellos, la variación terminológica más representativa es la variación geográfica del significante, que consiste en la existencia de distintos términos en el territorio gallego para designar un mismo significado, sin que se haya determinado cuál de ellos es el elemento supradialectal —el que debería ser conocido por todos los hablantes y utilizado en un registro culto—. Cabría pensar que un proceso de estandarización del léxico iría en detrimento de la riqueza lingüística del idioma, pero, a la vista del ritmo de pérdida de gallegohablantes que se observa desde hace unas décadas, la prioridad debería ser fijar los elementos supradialectales, con el objetivo de promover y aumentar el uso del gallego como lengua culta.

En cuanto a los usos no regeneradores de carácter diferenciador, sus manifestaciones son varias, a saber: arcaísmos hipercharacterizadores —como el caso de *conquerir*—, pseudo-galleguismos —de significante o de significado—, aplicaciones semánticas hipercharacterizadoras —que se incluyen en la categoría de neologismos de invención—, dialectalismos hipercharacterizadores y coloquialismos y vulgarismos abusivos. Las estrategias que se plantean para solucionar este fenómeno y los mencionados en los párrafos anteriores constituyen la prescripción enunciativa de la obra —el establecimiento de principios, normas o reglas de carácter general o genérico—, que, como es obvio, defiende la armonización léxica con el

luso-brasileño y la habilitación terminológica a partir de este —en caso de que existan diferencias entre las voces del portugués de Portugal y del portugués de Brasil, por un criterio de proximidad cultural y geográfica se preferirá el término de la otra variante europea—, así como la eliminación de castellanismos y de voces diferenciadoras.

La utilidad de *O Modelo Lexical Galego* como recurso de consulta se encuentra en el tercer capítulo, dedicado a la prescripción propositiva, formulada mediante cuatro vocabularios: dos principales, que introducen las escasas diferencias léxicas que existen entre los estándares portugués y gallego en ambos sentidos, dada la convergencia propugnada entre ambas variantes, y dos auxiliares: una lista de dialectalismos y una lista de diferencialismos con los elementos léxicos del estándar gallego que les corresponden.

Pese a ser una obra concebida desde la óptica de la corriente reintegracionista, las estrategias propuestas para combatir la castellanización del idioma y el desconcierto en torno a los elementos que deben conformar el estándar del idioma son coherentes con el espíritu de la normativa auspiciada por la corriente aislacionista y siguen un enfoque eficaz, económico e idiomático. No se trata, por tanto, de un recurso exclusivo para los que defendemos la reintegración del gallego en el sistema luso-brasileño: los usuarios de la normativa aislacionista también tienen en él un valioso instrumento.

